



DISCURSO RECTORA ACTO INSTITUCIONAL CONMEMORATIVO DE LOS 40 AÑOS DE LA UMA

Excelentísimas e Ilustrísimas autoridades,
Miembros de la Comunidad universitaria,
Señoras y señores,
Amigas y amigos:

A todos les doy la más cordial bienvenida y mi más sincero agradecimiento por asistir a este acto en el que conmemoramos el cuadragésimo aniversario de la creación de la Universidad de Málaga.

Gracias, por celebrar con nosotros cuarenta años de historia, cuarenta años de proyectos y de oportunidades de futuro para Málaga y sus ciudadanos, cuarenta años de compromiso con una ciudad que durante siglos vivió el anhelo de tener una Universidad.

Ya en el siglo XVI y, más tarde, en el XIX hubo intentos de poner en marcha proyectos universitarios para Málaga: La Casa de Enseñanza de Pilotaje, Lenguas Vivas y Comercio y la Escuela Normal Superior de Maestros, que abrió sus puertas en 1846, fueron los precedentes de aquél anhelado proyecto. Pero fue en 1963 cuando se fundó el primer centro universitario: la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales, que se instaló en el Campus de El Ejido. Años después llegaron los estudios de Ciencias, Letras y Peritos, y en 1972, el año de creación de la Universidad, se implantaron las enseñanzas y la Facultad de Medicina.

Una Universidad es una comunidad de profesores y académicos que otorga grados y títulos profesionales. Pero es, sobre todo, un signo de identidad, un conjunto de oportunidades para el desarrollo y el progreso de una ciudad y de su entorno y, además, una fuente de formación, de generación de conocimiento y de transmisión de valores, que ayudan, sin duda, a mejorar la sociedad.

La Universidad de Málaga fue un proyecto común, una ilusión compartida por miles de ciudadanos y el triunfo de las voces de unidad de todos los malagueños que expresaron con júbilo, en la calle, la alegría de alcanzar una nueva Universidad para una gran ciudad.





Por fin, la historia hacía justicia con una ciudad de origen fenicio, de las más antiguas de Europa, ciudad confederada de Roma, próspera medina andalusí, incorporada a la corona de Castilla en 1487, que llegó a ser primera ciudad industrial de España en el siglo XIX.

Aquella ciudad a la que Vicente Alexandre llamó “ciudad del paraíso”, por su clima y la bondad de sus gentes, saldaba así una deuda con la historia. Una historia esquiva con los privilegios para una ciudad milenaria que dio cobijo a culturas y civilizaciones de muy diverso origen, forjada con rasgos de ciudad abierta y tolerante, ejemplo de dinamismo económico y social, abanderada de las libertades constitucionales, pero desposeída de una de las señas de identidad cultural más distinguidas: tener una Universidad.

El anhelo de siglos de la sociedad malagueña, en palabras de uno de los miembros de la “Asociación de Amigos de la Universidad de Málaga”, se convirtió así en el logro de todos los malagueños en noviembre de 1971, cuando se incluye en el III Plan de Desarrollo.

El entonces Ministro de Educación, José Luis Villar Palasí, impulsor de Ley General de Educación y Financiamiento de la Reforma Educativa, firmaba y ordenaba la publicación del Decreto de creación de la Universidad de Málaga, en septiembre de 1972, dando así carta de naturaleza a un incipiente proyecto ciudadano, que convirtió en realidad el sueño de miles de malagueños: que Málaga tuviera su Universidad.

Una oportunidad para igualarnos con otras ciudades grandes de España y una ocasión para que esta ciudad pudiera acercar la formación superior a sus ciudadanos y generar investigación, desarrollo e innovación para beneficio del entorno económico y social.

Son, por tanto, los ciudadanos y ciudadanas de Málaga los primeros destinatarios de mi reconocimiento. Aquellos que integraron la Asociación de Amigos de la Universidad de Málaga, aquellos que celebraron el día 6 de Noviembre de mil novecientos setenta y uno el anuncio de una Universidad para Málaga, todos los que han confiado a esta Universidad la formación de sus hijos, los más de cien mil que han obtenido su título oficial en esta institución académica y los que reconocen y valoran el papel transformador de esta Universidad, los que hoy merecen mi más sincero agradecimiento.

Señoras y señores:





Han transcurrido solo cuarenta años desde la creación de la Universidad de Málaga. Si nos comparamos con otras universidades españolas y europeas, estamos comenzando.

El tiempo no es sino el espacio entre nuestros recuerdos, y hoy quiero invitarles a recorrer juntos ese espacio y a compartir los recuerdos, porque recordando rendimos homenaje a quienes nos precedieron, ponemos en valor su trabajo y nos hacemos merecedores de su legado.

Permítanme recordar los primeros pasos de nuestra Universidad: el movimiento a favor de la Universidad de Málaga, el contexto político, económico y social favorable a la creación de una nueva Universidad, la creación del colegio universitario en 1970, que nos hacía depender de la Universidad de Granada y el papel de la prensa y la radio, que dio cobertura a las demandas institucionales y al grito de unidad que reclamaba en los despachos oficiales y en la calle una Universidad para Málaga.

Pero sobre todo quiero destacar el papel y la impronta de los Rectores que me han precedido en el cargo y que consiguieron implantar y desarrollar un proyecto universitario, pasando de la dispersión de los primeros centros, diseminados por toda la ciudad: el Colegio de San Agustín, El Ejido, la Misericordia, Martiricos y el barrio de El Palo, al orden urbanístico que representa hoy el Campus Universitario de Teatinos.

Mi reconocimiento a D. Federico Mayor Zaragoza, Rector de la Universidad de Granada y responsable del Colegio Universitario de Málaga desde 1970 a 1972.

Mi reconocimiento a D. Antonio Gallego Morell, primer presidente de la Comisión Gestora que se hizo cargo del gobierno universitario, a D. José María Smith Agreda, también presidente de la Comisión Gestora y primer rector electo, responsable del rapidísimo crecimiento humano y material de la Universidad y de la implantación de nuevos centros y enseñanzas.

Mi agradecimiento y mi recuerdo emocionado a D. Antonio Pérez de la Cruz Blanco, Catedrático de Derecho Mercantil y Rector de la Universidad de Málaga desde 1980 hasta 1984, responsable de la consolidación de esta Universidad desde un punto de vista institucional y jurídico.

Mi reconocimiento a D. José María Martín Delgado, Rector de la Universidad de Málaga desde 1984 hasta 1994, bajo cuyo mandato se elaboraron los primeros Estatutos de la Universidad de Málaga, principal impulsor del proyecto de expansión y crecimiento de la Universidad en el Campus de Teatinos y de las relaciones de la Universidad con su entorno.



Y mi homenaje más sincero a D. Antonio Díez de los Ríos, Rector desde 1994 hasta 2003, impulsor de la ampliación del Campus de Teatinos y principal valedor de las estructuras y proyectos de investigación de esta Universidad y de la transferencia de conocimiento a la sociedad e impulsor de los vigentes Estatutos de la Universidad.

La huella y la impronta de quienes me han precedido en esta responsabilidad está escrita con letras de oro en la historia de la Universidad de Málaga, porque son ustedes los protagonistas del cambio que ha supuesto para esta ciudad y para esta provincia la llegada de la Universidad. Han conseguido ustedes situar a la universidad de Málaga en sus coordenadas espacio tiempo, colocándola entre las instituciones más valoradas, procurando que en medio de la confrontación de intereses políticos, apareciera siempre como un elemento de estabilidad y de sosiego. Sin estar al margen, sino por encima de enfrentamientos y disputas.

Gracias desde el cariño, desde la amistad, y desde la admiración que a todos ustedes les profeso. Mi reconocimiento y el de la comunidad universitaria a la que represento, por trazar el camino que hoy, con humildad, otros recorremos.

Quiero destacar, también, las oportunidades y las expectativas de crecimiento y desarrollo que la creación de la Universidad de Málaga ha supuesto. Para los ciudadanos, que hace cuarenta años tenían que enviar a sus hijos a estudiar a otras ciudades, invirtiendo recursos, realizando sacrificios económicos y personales. Cada año, más de cinco mil nuevos estudiantes acceden a la Universidad, y aproximadamente cuatro mil titulados salen de las aulas universitarias con un título académico o profesional.

Nuestra población estudiantil ronda los cuarenta mil alumnos y las plantillas de profesorado y personal de administración y servicios alcanzan el número de cuatro mil profesionales, generando para Málaga y su entorno más de 800 millones de euros de valor añadido bruto, unos quince mil empleos indirectos y una circulación de bienes y personas que crea riqueza y genera movimiento económico a esta ciudad

En solo cuarenta años hemos pasado de ser una universidad incipiente a ser reconocida como Campus de Excelencia Internacional, en una alianza estratégica con la Universidad de Sevilla

Un Campus de Excelencia Internacional global que es el único del Sur de España, que nos proporciona especialización en el ámbito de las tecnologías de la comunicación y la producción y asienta las bases para alcanzar la excelencia en la docencia y en la investigación y supone un proyecto de desarrollo estratégico para Málaga y para Andalucía, sobre todo, en una época en la que tan necesitados estamos de iniciativas emprendedoras.

Hemos pasado de tener poco más de dos mil alumnos y doscientos profesores a principios de los años setenta a casi cuarenta mil estudiantes y más de dos mil quinientos profesores en la actualidad.





Nuestra oferta formativa incluye 52 titulaciones de Grado y 55 Másteres oficiales, además de 43 programas de doctorado. Superamos los 400 contratos con empresas y facturamos más de trece millones de euros anuales por este concepto. Ocupamos el segundo puesto en Andalucía en transferencia tecnológica y el decimoquinto a nivel nacional. Ocupamos el cuarto puesto en número de patentes y somos los quintos a nivel nacional, en creación de empresas de base tecnológica, ocupando el primer lugar de Andalucía.

Nuestra posición en el ranking de Shanghai es la número veintisiete y la número veintidós en el ranking SCIMAGO, con 3984 publicaciones. Si bien es preciso matizar que en estos rankings no se valora la transferencia tecnológica, que es una fortaleza de nuestra Universidad.

Esta institución académica tiene solo cuarenta años de historia. Hemos creado una Universidad generalista que está buscando sus señas de identidad, que tiene como fortalezas la investigación científico-tecnológica, la transferencia de conocimiento, la internacionalización y la capacidad de realizar alianzas estratégicas con el entorno económico y social y con otras universidades y entidades públicas y privadas.

Tenemos que apostar por consolidar nuestras fortalezas, por garantizar una formación generalista en el grado y una especialización científico tecnológica en el posgrado, desarrollando proyectos estratégicos como el Campus de Excelencia Internacional Andalucía TECH. Además de participar en proyectos de modernización y desarrollo estratégico para Málaga y Andalucía.

Queremos contribuir al diseño de un nuevo modelo económico que consolide a Málaga como ciudad del turismo y la construcción, pero que entronque con el nuevo proyecto de ciudad de las tecnologías y la cultura, de la mano de las instituciones municipales.

Tenemos que colaborar con el Parque Tecnológico de Andalucía para construir un Parque científico-empresarial, que ayude a potenciar la investigación y las relaciones con las empresas, facilitando la transferencia de conocimiento y la innovación.

Hemos pasado, en solo cuarenta años, de ser una Universidad que responde a la demanda urgente de la sociedad a construir una Universidad que genera demanda, que oferta servicios, que presta colaboración en proyectos conjuntos con grandes estructuras empresariales y también con el tejido económico mayoritario en la provincia que genera la pequeña y mediana empresa.

Vamos a presentar al Claustro Universitario y al Consejo de Gobierno un Plan de Competitividad y un Plan de Transparencia, que tienen por objeto mejorar la productividad de los servicios universitarios y avanzar en nuestra posición en los rankings nacionales e internacionales, por un lado, y convertir la Universidad en una casa de cristal, accesible a todos los ciudadanos y transparente en su modelo de gestión y de organización.



Estamos en una posición de liderazgo, en la presidencia de las Universidades españolas, en la construcción de proyectos de desarrollo estratégico como Andalucía TECH, en los procesos de internacionalización, participando en redes y alianzas con instituciones académicas europeas, asiáticas y de América latina. Queremos desarrollar proyectos de formación abierta a través de la Universidad digital, en el convencimiento de que el futuro dirige sus pasos a esos destinos y desde luego vamos a seguir fomentando el emprendimiento y la creación de empresas spin-off y star-up, para contribuir a generar empleo y a superar una crisis económica que exige soluciones globales, consensuadas y estructurales.

La Universidad surgió como institución de consenso, como proyecto común, como necesidad general, y desea seguir siéndolo. Esta es la casa común de los que creemos en la necesidad de generar y extender el conocimiento para mejorar la sociedad.

El eco de aquel grito de esperanza que unió a Málaga por su Universidad, y que recorrió las calles del centro histórico un lluvioso día seis de noviembre de 1971, resuena aún en cada rincón de esta ciudad, forma parte de pasado, del presente y del futuro y es también un grito de concordia que nos une en la adversidad.

La Universidad de Málaga ha sido, es y será lo que quieran los malagueños. Sus resultados son el fruto del trabajo y del esfuerzo de toda la comunidad universitaria, a la que desde aquí agradezco su tesón y su capacidad de sacrificio.

Como doy las gracias a todos los miembros del Consejo Social, que a lo largo de los últimos treinta años nos han acompañado, representando a la sociedad, pero uniendo sus voces a nuestros objetivos y participando en el proyecto global de hacer universidad.

El futuro es siempre incierto, pero se construye con la arcilla que nos legaron nuestros predecesores y se moldea con las manos de los que trabajamos en el presente. Los que nos sucedan se merecen al menos el esfuerzo de intentar mejorar. Esa es nuestra gran responsabilidad convertir los sueños del mañana en las realidades del hoy, como hicieron los que lucharon por hacer realidad un anhelo de siglos, que Málaga tuviera su Universidad.

A todos ellos dedico estas palabras emocionadas, en ellos pensó el Consejo de Gobierno de la Universidad de Málaga al encarnar en la Asociación de Amigos de la Universidad de Málaga la voz de los miles de malagueños que lucharon porque Málaga tuviera una Universidad. A ellos queremos premiar con la medalla al mérito universitario. Por reclamar un derecho y por conquistar un sueño.

Y al Diario Sur, por acompañarnos durante 75 años, por ser cronista de nuestra historia y testigo permanente de nuestros proyectos, por contar los avatares de la Universidad de Málaga, por servir de nexo de unión, a través de la comunicación entre los ciudadanos y la Universidad, por mantener siempre encendida la llama de la exigencia y por ser el narrador objetivo de esta obra permanente que es construir una Universidad.





Y al exrector de la Universidad de Sevilla, Don Joaquín Luque, por inventar en un alarde de intuición aquella frase lapidaria de sumar esfuerzos para multiplicar resultados. Por demostrar que nadie es más que otro, pero es menos sin el otro. Por hacer que dos universidades que se miraban con recelo en un escenario competitivo, caminen de la mano en un proyecto de éxito, Andalucía TECH, que nos ha hecho más importantes a las dos Universidades.

No hay medalla que pueda hacerse de la aleación de cariño, amistad y agradecimiento, con la que simbólicamente, está hecha la Medalla al mérito universitario que hoy concedemos a la Asociación de “Amigos de la Universidad de Málaga”, al Diario Sur, y al exrector de la Universidad de Sevilla, Don Joaquín Luque.

Y por supuesto mi gratitud infinita y el homenaje de la comunidad universitaria a los profesionales de la docencia y la administración y servicios que han trabajado en esta Universidad durante estos cuarenta años. El Consejo de Gobierno ha decidido reconocerles con la Insignia al Mérito en el Trabajo, como distinción honorífica para hacer patente el reconocimiento de la misma a personas físicas, que han prestado relevantes servicios a esta Universidad.

Las medallas y las condecoraciones son un honor para quien las recibe y un privilegio para quien las concede. La Universidad de Málaga se enorgullece al premiarles con esta distinción merecida.

Y finalizo mi intervención diciéndoles que me siento orgullosa de pertenecer a la Universidad de Málaga, que he colmado aquí mis aspiraciones personales y profesionales, que soy militante activa del movimiento universitario y que mi ideología entronca con la defensa de la Universidad pública. No tengo más aspiraciones, pero sí una clara vocación: defender los derechos y las libertades públicas, y sobre todo la libertad de expresión y la autonomía universitaria.

Los que amamos la libertad sabemos lo que vale. Quienes aconsejan callar siempre tendrán abiertas las puertas de la Universidad, para aprender y para enseñar. Esta es nuestra misión.

Callar es otorgar y en la Universidad estamos acostumbrados a contrastar ideas a expresar opiniones. En la Universidad debe germinar el espíritu creativo y el pensamiento libre. La Universidad es fundamentalmente expresión de libertad.

Muchas gracias.